

Repensando la clase en cuarentena



Enlace: [https://www.youtube.com/watch?v= UzQhJyAQds&feature=youtu.be](https://www.youtube.com/watch?v=UzQhJyAQds&feature=youtu.be)

Darío, desde hace varios años, es maestro de 4.^{to} grado en una escuela pública del barrio de Villa Crespo de la Ciudad de Buenos Aires. Ante la emergencia sanitaria, como tantas y tantos, hizo grandes esfuerzos para reconfigurar sus clases y seguir enseñando.

¿Acaso se trató de una mera traducción del formato presencial al virtual? El rol de las familias, de las y los docentes y de las y los estudiantes, así como la revalorización del lazo con la comunidad educativa y la resignificación de los espacios de clase y de recreo son temas que este colega pone a consideración en sus reflexiones a medida que comparte el diseño de un dispositivo en el que intenta dar continuidad a la enseñanza. Un grupo de WhatsApp para estar en contacto con las familias, la organización de un cronograma para sistematizar el trabajo semanal, el intercambio de audios con cada estudiante y encuentros sincrónicos en video con el grupo completo y con subgrupos son algunas de las estrategias que promueve para garantizar la clase.

Pero, ¿cómo lograr sentirse parte de un colectivo si cada uno está en su casa? ¿Cómo hacer lugar a lo común desde la soledad de una pantalla? Estas son algunas de las preguntas que subyacen en la propuesta que Darío diseñó –a prueba de ensayo y error–, de modo de generar las condiciones que permitan sostener el espacio de la clase y comunicarse con sus alumnos, a distancia pero sin negociar el lugar del cuerpo. Su propuesta invita a hacer lugar a la mirada del reconocimiento, en tanto necesidad humana, para que un verdadero encuentro tenga lugar. Sin embargo, tal como lo enfatiza al inicio de su presentación: “No hay nada que reemplace a la corporalidad de estar en el aula...”.